



EL CONTRABANDO

La división del país en dos estados, con sus fronteras y aduanas, ocasionó la aparición de un nuevo oficio: el contrabando o “trabajo de noche”. Según la época, al norte o al sur, el objeto de contrabando podía ser cualquier cosa, en función de las necesidades y los precios; desde lo más sencillo: café, azúcar, chocolate, vino, tabaco, telas... a mercancías más complejas: maquinaria, herramientas, ovejas, vacas, caballos... e, incluso, personas.

Un acuerdo secreto

Debía existir un acuerdo secreto entre “carabineros” y “douaniers” por un lado, y contrabandistas, por otro, según el cual, en caso de encontrarse en el monte, éstos abandonaban sus paquetes para darse a la fuga. Los guardias fronterizos, a cambio, no disparaban (o sólo al aire) y decomisaban el alijo.

Estos parajes han sido idóneos para el “trabajo de noche”: la frontera es amplia, con muchas regatas y sendas, grutas como ésta y pequeñas cuevas donde guardar los alijos. La propia senda de la Pottoka azul que une las cuevas de Sara, Zugarramurdi y Urdazubi es una evocación de aquellos caminos de contrabando.

